

Bueno, pasamos sin solución de compromiso al seminario donde voy a retomar alguna de las cuestiones de recién. La vez pasada habíamos trabajado a propósito de Pegar a un Niño en estas fórmulas: “Soy pegado por el padre” a “Soy amado por mi padre”.

¿Recuerdan, no? Los que estuvieron recordarán, los que no, no. Esta distinción es la que Freud plantea al final del artículo donde dice que “ser pegado por el padre”, estamos en el segundo tiempo de la fantasía, ese tiempo que es construido lógicamente, que nunca tuvo una existencia real, “ser pegado por el padre” es una regresión sádico-anal, y “ser amado por mi padre es una represión”. Es decir, se reprime el amor y se regresa a una etapa sádica anal, ¿sí? ¿Hasta ahí estábamos?

Y habíamos ubicado también que el padre que pega se trata de la dimensión real del padre; el padre que ama es el de cada cual, el de la dimensión imaginaria; y habíamos señalado también que esta barra y esta sustitución -o sea que ser pegado sustituye a ser amado- implica la función metafórica, simbólica del nombre del Padre. Voy rápido porque esto ya lo habíamos visto la vez pasada. Es decir, tenemos el padre real, el que pega, que podríamos subsumir ahí al padre de la horda primitiva, digamos, el que goza de todos y todas, goza pegando; el ser amado que es lo que aparece como lo reprimido del retorno del amor pre edípico, ¿no? Porque esto se constituye tras la declinación del complejo de Edipo, ustedes recuerdan que el complejo de Edipo supone la caída del amor a los padres y un pasaje a la simbolización típicamente cuando los chicos empiezan el colegio, pueden empezar a estudiar. Pero el superyó aparece como cicatriz de ese complejo recargando libidinalmente la figura de los padres. Entonces la construcción de Freud es esta. Ese período, ese segundo tiempo del fantasma supone una represión del amor característica del Edipo y una regresión característica del superyó; o sea, es por el superyó que se es pegado y es por represión del complejo de Edipo que se es amado. Entonces, cuando tenemos una situación clínica en la cual alguien se encuentra una y otra vez con situaciones en donde, supongamos, su pareja le pega, tenemos que pensar en que el pegar... ¿Por qué pensamos que el pegar tiene que ver con el amor? Por esto que Freud nos trae. Es decir porque hay ahí una condición erótica manifiesta pero lo reprimido es el amor.

Oyente: Te hago una pregunta, yo no estuve la vez pasada, el padre ¿dice arriba, mi padre?

Un padre, claro. Esta distinción que veíamos recién entre “el” como función, porque en el texto Freud es muy claro cuando dice por ejemplo: el que pega es el padre entre paréntesis (de la niña). O: yo soy pegado por “el” padre. No dice por mi padre, entonces está distinción entre el padre como función real y un padre que es el padre de cada cual, o quien vaya a ese lugar.

Lo que quiero trabajar ahora con ustedes es algo que aparece en Pulsiones y Destinos, aparece en Pegan a un Niño y aparece en los discursos de Lacan, y si no logramos distinguir entre los términos nos vamos a hacer una gran ensalada. Para la gramática una oración se compone de sujeto, verbo y predicado, ¿no? Supongamos: El padre pega a un niño. Objeto directo, digamos. Podemos remplazar predicado por objeto. Entonces tenemos un sujeto, un verbo y un objeto. Bien, esto es para la gramática. Para la pulsión y para el fantasma como Freud lo plantea... él planteaba cuatro términos, no sé si se acuerdan, planteaba: quién es el que pega, o sea, quién es el agente de la acción; a quién le pega, quién es el objeto de esa acción; qué tipo de satisfacción hay en juego; y qué lugar tiene el sujeto fantaseador respecto de la fantasía, de la escena. (Cuadro) Tenemos agente, objeto, sujeto y satisfacción. Como ven el agente y el sujeto no coinciden necesariamente. El padre pega al niño, primer tiempo y el sujeto ¿dónde está? Dice: típicamente mirando la escena. Es decir, hay dos acciones en juego. Una es la acción de pegar y otra es la acción de mirar, ¿sí? Bien. Pero respecto del pegar, que es lo que nos interesa, el agente no coincide con el sujeto. Si damos una vueltita más, en Pulsiones y Destinos, Freud planteaba que la gramática de la pulsión lo que permitía era invertir la satisfacción, por ejemplo, la transformación en lo contrario o la vuelta contra la propia persona. Y en estas fórmulas que él va dando dice que en algún momento se ve aparecer un nuevo sujeto. ¿Se acuerdan? Y aclara, no es que antes no hubiera uno. Bueno, ¿pero entonces qué es el sujeto que aparece y el uno que había antes? El uno que había antes es el agente, el agente de la acción de la pulsión; el padre pega a un niño, el padre sujeto de esa acción. Sujeto gramatical. Cuando en la segunda fase aparece “yo soy pegado por el padre” el sujeto fantaseador se identifica ¿a qué? Al objeto. El sujeto se identifica al objeto, ¿sí? Lacan lo escribe así (fórmula) o una de las formas de escribirlo, la fórmula del fantasma. Entonces tenemos cuatro términos, cada vez que nos encontramos con una fantasía expresada en los análisis no tenemos por qué dar por seguro que el que sueña o fantasea es el sujeto de la acción que ahí ocurre.

Un poquito más. Si vamos reemplazando estos términos. Agente, “El padre pega a un niño”. A otro niño, es decir el chico o la niña ve al padre que pega a otro chico, o sea que el agente ejerce su acción sobre otro y produce algún tipo de satisfacción. Tenemos tres de los términos y el cuarto término es el sujeto ¿verdad? El sujeto que vimos que no coincide con el agente. Lo que nos da la verdad de esa articulación es justamente que va a este lugar. Porque siempre es “el padre pega a un niño” y hay una satisfacción pero lo que da la verdad a esa articulación es qué lugar tiene el sujeto en todo esto. Entonces podemos reemplazar sujeto por verdad. Y vamos transitando lentamente de lo que Freud articula en Pegan a un Niño a lo que Lacan articula en Los Discursos: el lugar del agente, del Otro, de la verdad, satisfacción, plus de gozar. ¿Hasta acá estamos?

Un pasito más. Cuando por el pasaje del Complejo de Edipo los padres son sustituidos por los subrogados, la vez pasada decíamos, padre, tutor o encargado, los subrogados paternos de los que Freud habla, los maestros, los educadores, ¿sí?, que van al lugar de agente, ya son subrogados, es decir, hacen las veces “de” el padre. Digamos, para decirlo en términos de Lacan, hacen semblante de padre. Entonces, el lugar del agente es alguien que está en el lugar de semblantear, de hacer como si fuera el agente de. Es decir que cuando aparece el padre de cada cual como agente de esa acción ya es a título de semblante. A título de semblante de esa función agente.

Oyente: Como la maestra es la segunda madre.

O como la madre, primera madre. Cuando aparecen las sustituciones lo que está ahí arriba ya es semblante. Es decir, es significante. No es la persona de.

Oyente: Y una vez que despegó, ya está.

Me parece importante no confundir, acá estamos hablando de declinaciones del padre, que el padre de la realidad, aunque intervenga a título de agente es a título de semblante, es como semblante, nadie ocupa esa función. La semblantea, si se puede decir así.

Oyente: A ver, nadie ocupa esa función es una x, es un lugar vacío, la función del padre es un lugar vacío.

Del lugar de agente del discurso o de agente acá del fantasma, de la escena del fantasma, quien va a ese lugar de agente va a hacer semblante a un lugar vacío. No hay ser del agente del discurso. Por eso no hay que confundir al amo con el discurso del amo. Hay quien puede ser semblante de amo.

Oyente: Que es lo que veíamos en los griegos con la apariencias.

Claro.

Oyente: Ese es el problema.

Entonces, después Lacan va a producir una variación, un poquito más, va a decir, va a llamar al lugar del otro, el goce; y al lugar de la satisfacción, el plus de goce. ¿Por qué nos importa esto? Porque el discurso es el discurso de la renuncia al goce, el discurso está en relación al lazo social y al goce. Entonces el agente se dirige al otro como objeto de goce, no como cualquier objeto. Y lo que se produce es un plus de goce, que eso es lo que en cada ocasión tenemos que encontrarnos si es como dice Freud, si el goce es masoquista, si el goce es sádico. ¿Qué relación al goce hay en cada ocasión?

Estamos entonces en que agente y sujeto no son lo mismo, es por eso que en los discursos el lugar del sujeto va cambiando, va rotando. Es decir, no es que porque el sujeto hable, digamos, el que habla es agente del discurso, no es así. El que nos habla puede estar a título de objeto, de saber, o de significante amo. ¿Estamos hasta acá?

Entonces, cuando Freud dice, la aparición de un nuevo sujeto en el tercer tiempo de la pulsión, ese es el sujeto que nos concierne. ¿Por qué? Porque es el sujeto ubicado, el sujeto dividido ubicado en términos de la relación a la pulsión, es decir en donde el sujeto del inconsciente y el sujeto de la pulsión se articulan. Bien o mal. ¿Sí? Esto es Seminario XI cuando Lacan trabaja inconsciente y pulsión que en verdad Freud plantea, la pulsión es la exigencia que el psiquismo tiene por su trabazón con lo corporal. La pulsión es la articulación de un empuje del cuerpo al aparato simbólico. Hay un sujeto de lo simbólico que es sujeto dividido por el significante y por el objeto en relación a la pulsión.

Ahora ¿qué pasa cuando esta función del nombre del Padre está atacada? Por decir así. Entonces tenemos el padre de la niñez, la caída del fundamento del complejo de Edipo,

lo que llamamos latencia, y después tenemos los subrogados (Fórmula) ¿Qué quiere decir que tenemos acá los subrogados? Nuevamente, que tenemos la función de sustitución en función. Es decir que tenemos un significante y debajo la barra otro, el significante que está abajo de la barra es el que está sustituido por el que está arriba, ¿no? Por ejemplo, tutor sustituye a padre. O como les decía recién, padre sustituye a padre. Digamos, el analista se autoriza del mismo, ¿de quién el mismo? Del mismo analista. Pero el primer analista no es lo mismo que el segundo analista, entonces acá tenemos que el padre sustituye al padre.

¿Qué es lo que tenemos aquí entonces? Acá tenemos la sexualización de las figuras parentales y acá tenemos la desexualización. Pasamos de los padres como fuente de toda fe y sabiduría, ¿se acuerdan?, a la novela familiar donde el padre ya viene a ser un producto degradado, cada cual se considera que es hijo de otra familia con más poder, con más dinero, con más atributos. Los que fueren para cada quien.

Entonces, este proceso que es la caída del complejo de Edipo es el que se produce cuando el nombre del Padre como operación simbólica funciona, no el padre de cada cual, el nombre del Padre. Entonces puede haber sustituciones. Una analizante interrumpe, quiero decir que deja de venir un tiempito, y cuando vuelve dice que no quiere venir más porque el análisis la ha llevado a soñar cosas que no tolera y que no se banca las cosas que sueña entonces, como son producto del análisis... Entonces, digo: “Muy bien, pero ya que estamos cuente el sueño”. Entonces sueña que está acostada teniendo relaciones con su novio, el novio está de espalda, se da vuelta y es su padre. Catástrofe. Entonces, si el análisis la lleva a consumir el Edipo más vale que lo deje, ¿no? ¿Qué pasó ahí? ¿Por qué algo que debería estar absolutamente vedado y velado se presenta? ¿Por qué el padre no puede ser sustituido por el novio? ¿Por qué el novio no viene a sustituir al padre? Nosotros sabemos por estas operaciones que padre, tutor, encargado, novio, esposo, marido, tío sustituyen esa función. Asociación inmediata, bueno, estuvieron hablando con el novio de tener hijos. Se entiende que para ella en ese momento del análisis, el padre como padre era insustituible. El sueño le dice eso. Estás pensando en tener hijos pero mirá que para vos el padre es tu padre. Es decir que está atacada esta función. Atacada quiero decir puesta allí en la transferencia para ser analizada. Es decir, bueno, después de esa intervención que la alivió, siguió, ¿no?

Oyente: ¿Podés repetir cómo es la intervención que no la entendí muy bien? No la escuché bien.

Ah, porque creo que no la dije. Claro, el tema es que para ella el padre es insustituible. Ella confunde la sustitución de su padre por su novio... Es decir, ella no puede aceptar que su novio pueda ser un padre porque para ella el padre es su padre. La intervención es: su padre es insustituible. La alivia enormemente porque entonces no es que consuma el incesto, sino que se encuentra con una dificultad. ¿Por qué? Porque el padre no es el padre. Es el mismo significante, digamos, en el sueño está puesto en imagen. La cara del padre, pero es el padre, es decir, es el significante padre. Confunde el padre con el padre. A veces alivian los análisis. La otra vez escuchaba una presentación donde le preguntan a Lacan por qué alguien va a analizarse y Lacan dice: Bueno, porque tiene miedo. Y yo recordé esta situación y pensé, bueno, alguien puede querer dejar de analizarse porque le da miedo.

Oyente: La intervención va... el modo de decirse va directo a situarlo como un subrogado. Sin decírselo: no, mire su padre no puede acostarse con usted, cuando le decís su padre, bueno, ya está.

Claro, si se acuesta con ella no es el padre, aunque en la realidad y en los papeles y para la ley sea su padre, no es el padre.

Oyente: No va a ser el padre de su hijo.

Claro, efectivamente.

Esta capacidad que da lo simbólico que es de la sustitución, es decir que puedan aparecer los subrogados paternos, hace posible que un maestro, un educador vaya a ese lugar desexualizado. Estamos en esta fase, digamos. ¿Ahora qué pasa cuando una maestra le pone una mala nota al chico y la madre va y la abofetea? ¿Qué pasa cuando en España hay una comunidad de padres que les dice a los hijos que no obedezcan a los maestros? Por eso les sugerí que leyeran la entrevista a Recalcati donde él plantea que los padres vienen a ser los sindicalistas de sus hijos. Es decir que hay algo, él lo dice así,

de la alianza generacional entre padres y maestros que falla. Es decir que el maestro no va al lugar de subrogado del padre sino que el padre va al lugar de subrogado del hijo, se identifica al hijo. Entonces como vemos esto que nosotros estamos trabajando con toda esta dificultad nos permite entender, no explicar, pero entender algunas situaciones políticas. Por ejemplo, a Umberto Eco le preguntaban ¿para qué sirve un profesor ahora que hay internet? Más allá de lo que responde Umberto Eco, la pregunta misma pone en el mismo nivel formación e información. Función de transmisión y función de conocimiento, son dos cosas distintas, lo que acá funciona es la transmisión. ¿Qué se transmite? (inaudible) de metáfora. Y puede valer para cualquier sustitución significativa, no solamente para “la maestra es la segunda mamá”, el maestro es el sustituto del padre, para cualquier sustitución. Entonces Recalcati dice algo interesante, tomo Recalcati ¿por qué? Por un lado porque me llegó la entrevista pero por otro lado porque Recalcati es alguien que está ahora trabajando en un partido político. Es un psicoanalista italiano que fue analizante de Miller y que cuando anuncia que va a trabajar en ese partido político recibe duras críticas. No importa. La cuestión es que cuando leo el texto que me pareció que decía dos o tres cosas con las que acuerdo, esta que se ha roto el pacto generacional, otra que dice. “es el tiempo de emanciparse de la pesadilla de la productividad”. Porque los colegios están, la enseñanza en general, particularmente algún sesgo de enseñanza, propone la productividad, la meritocracia, por ejemplo. Es decir, algo que está en función no de la transmisión de lo que fuere, es decir de algo que está en falta, lo que se transmite siempre es algo en falta; sino de algo en más, que se produce (inaudible) Entonces, atentos a la posición que tomamos en las reformas educativas, algo tenemos qué decir o podemos decir respecto de si hay una reforma educativa. ¿Qué materias se agregan y cuáles se eliminan? ¿Qué es más importante aprender hoy por hoy? ¿Las leyes de la productividad del mercado o la lengua china? ¿O vienen a ser lo mismo? ¿Qué es más importante enseñar hoy por hoy religión o psicoanálisis? Que nos permitan decir ¿por qué no enseñar estas cosas en las escuelas?

Entonces la cuestión de la relación del psicoanálisis a la política pasa por estas cuestiones por ejemplo, si los educadores son subrogados de la autoridad paterna, pero no de la autoridad por la jerarquía sino por la función. ¿En qué confiamos? ¿En el saber textual o en el saber referencial? para tomar (inaudible) de recién. ¿Nos importa lo que el maestro tiene como conocimiento, como sus referencias que es lo que podemos

encontrar en internet? ¿O nos importa el modo de transmitir? ¿Nos importa cómo enlaza sus palabras? ¿A quién se dirige y de qué manera? En donde trastabilla, en donde tiene dudas, en donde es interpelado. Eso en función de transmisión, no podría estar en internet. ¿Cómo nos dirigimos nosotros en tanto practicantes del análisis, analistas practicantes para retomar el término, cuando hablamos a otros analistas practicantes? Por ejemplo, ahora va a haber un coloquio de la Convergencia, o sea, de las asociaciones miembros de la Convergencia de las cuales Trilce forma parte; y el dispositivo es que cada asociación envía un trabajo escrito, otra asociación lee el trabajo y lo comenta pero el trabajo original no es leído, no es dicho, es decir la función de la palabra está excluida para la institución que presenta. Eso ¿a qué lógica discursiva corresponde si la función del que se diga está excluida? Aunque nosotros podemos decir que en los textos hay enunciación, es decir, uno puede leer en un escrito ciertas cadencias, ciertos ritmos, ciertos énfasis, cierta posición enunciativa. Pero mucho más si alguien pone la voz en eso. Internet no tiene voz aunque haya You Tube y todo eso, no está la función de la palabra. Porque aunque haya You Tube... si alguien da un seminario como este y lo graba el que lo ve y lo escucha no puede intervenir. Ni puede intervenir, ni sus gestos ni sus caras de asombro o de embole o de desacuerdo son vistas por el que habla. ¿Qué clase de transmisión es esa?

Oyente: (Inaudible) queda olvidado.

Tras lo que se dice en lo que se oye.

Oyente: ¿Cómo? Que se diga queda olvidado en lo que se dice y en lo que se oye...

Ahora vamos. Lo voy a escribir de esta manera muy elemental. Tenemos una función padre que es agujero, ¿sí? Tenemos el padre real, el padre imaginario, el padre simbólico. Lo voy a escribir también como lo escribió René Lew porque como vino y ustedes lo vieron; él pone la función y pone sus extensiones, es lo mismo. Entonces tenemos la función padre que es esa que nadie ocupa sino semblanteándola; después tenemos, el padre real, el de la horda; el padre simbólico, el nombre del Padre; el padre imaginario, el que va al lugar del semblante. Entonces que se diga es una función. ¿Cuál es la función del análisis? Que se diga, es por la vía del decir. Ahora que se diga queda



olvidado, uno se olvida que en el decir hay un que se diga, olvidado, simbólico. Olvidado, reprimido, es lo mismo, ¿no? Tras lo que se dice, se dice realmente, en lo que se oye, es decir la función corporal del oír. Se oye es imaginario, se diga es real, olvidado es simbólico. Es una frase de Lacan que articula estos términos, ¿no?

Oyente: ¿Cómo es?

Que se diga. O sea que se diga es subjuntivo, el hecho de que se diga, queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye. Es una formulación un poco más complejizada de la más sencilla que es que en la cadena significante, que es significada por el Otro, hay un resto que es la voz. La voz es el que se diga, queda afuera, queda olvidado. Cuando nosotros estamos hablando ese resto que es el objeto voz, nos olvidamos que está. Sobre todo nos olvidamos si estamos más preocupados por el sentido. Es decir, lo que se dice es la significancia, es la relación entre significantes, ¿no? Que se oye de significante a significado.

Oyente: ¿La significancia qué dijiste?

De significante a significante, que se dice. Lo que se oye significante a significado. Es decir, Lacan no dice exactamente eso, Lacan dice que lo que se oye es el significante, pero en este sentido, lo que cada cual oye o escucha es la relación del significante al significado. ¿Qué dijo análisis o analista?, en el ejemplo que traía recién Cecilia de la versión de la transcripción, cuando uno transcribe de sonido a escritura transcribe lo que oye y cada cual oye lo que oye, cuando oye.

Oyente: ¿Podrías repetir entonces cuál es el dispositivo del coloquio?

El dispositivo es que hay un escrito que se entrega, está en la página web de Trilce si lo quieren leer, por institución, en este caso Mayéutica envía un representante que va a comentar nuestro trabajo. Nuestro trabajo, el que no lo leyó, no se entera. Entonces es como si el trabajo tuviera la dimensión de un escrito y no siempre el trabajo tiene la dimensión de un escrito. A nosotros nos toca comentar un escrito por tres personas. ¿Qué enunciación hay ahí de tres personas? Ninguna.

Entonces, hay analizantes, sobre todo adolescentes que van a la facultad y dicen ¿y para qué voy a ir a la clase si está la bibliografía? Como si el hecho de la transmisión no tuviera ninguna importancia. Puede ser que en algunos casos no tenga importancia, es decir, alguien que estudia, no sé, astronomía, puede ser; como es una ciencia que no trabaja con la castración, puede ser que el decir del docente no tenga nada que ver, pero para lo nuestro...

Oyente: En tal caso serán distancias diferentes, alguno puede hacer su lectura particular y...pero parece que lo que hace la transmisión, lo que facilita es una interacción con interlocutores válidos. Eso, una máquina...

Hay que tomar muy en serio cuando Lacan dice que él en su Seminario hablaba como analizante ¿Qué quiere decir? Hablaba como habla cualquiera que habla, es decir que no pueda hacerse...no puede saber desde qué lugar en el discurso está ubicado. Que hable no quiere decir que...porque uno puede decir, bueno, si lo dijo Lacan por la jerarquía, entonces hay que tomar al pie de la letra lo que dijo ¿y si se equivocaba?

Oyente: El otro día en historia leíamos por el caso de Jung, una crítica que hace Walter Benjamin de Jung y entre esas cosas encontrábamos que toda esta escuela crítica de Frankfurt, los años veinte, dice el capitalismo (inaudible) Freud y la primera guerra, produce una pérdida de experiencia, que trata de suplirse por medio de la mistificación, en eso como que en forma directa, (inaudible) dice que Jung tergiverse el psicoanálisis, que el psicoanálisis de Freud fue como volver a traer algo de ese problema de la experiencia, Jung lo hiciera con la mistificación. Pero está ahí el problema de la pérdida de experiencia, ¿no? Me parece como esto de retirar al docente y poner ahí información por ejemplo, es esto que de alguna manera se empuja desde el Ministerio de Educación va a esto a sustraer la experiencia educativa, ¿no?

Sí, sí, por lo menos en la educación en los términos que nosotros la conocemos.

Oyente: Pensaba si en esto que vos decías, que cuando Lacan dice, hablo como analizante, me cuesta pensarlo porque digo si va a dar un seminario algo preparó, digamos cuando empieza a hablar hay algo que lo excede.

Cuando uno habla, habla. No es lo mismo preparar un trabajo y hablarlo que leerlo, no es lo mismo, nosotros tenemos esa experiencia, muchas veces nos escudamos en leer porque justamente la palabra lo que hace es que trastabillemos, nos equivoquemos, nos enfrentemos con los puntos de insuficiencia del discurso que es lo más interesante.

Oyente: Lo mismo pasa cuando un político o alguien lee el discurso en vez de decirlo, no es lo mismo.

Sí, sabemos muy bien que hay quienes pueden decir lo que tienen para decir y hay a quienes les soplan de atrás lo que tienen que decir.

Para terminar por hoy y quiero... Vamos a seguir dentro de un tiempito, este seminario sigue el 3 de julio, los quiero dejar con una problemática más.

Oyente: ¿Este seminario se corta ahora?

Sí, voy a estar afuera dos semanas.

Oyente: ¿Y después lo retomás?

Este espacio se retoma el lunes 26 con el seminario de La Sexuación y sus Fórmulas. Y el 3 sigue este.

Bueno, entonces hay algo que estuvimos trabajando en otro taller que es el taller de estudio del Seminario XXIII, que es la relación entre la lengua y el lenguaje. La lengua, la que nos interesa es la llamada lengua materna, a la que Lacan después va a llamar “lalengua” todo junto. La lengua materna es un término inventado por Dante Alighieri, o sea ya hace unos cuantos siglos, ¿no?, que dice que es la lengua que aprenden a hablar los chicos porque es la que hablan las madres o las nodrizas, que es una lengua que permite el juego entre las palabras y entre los sonidos, de un modo que luego va a estar cercenado por la gramática. Es decir por el lenguaje. Entonces si la lengua es materna, el lenguaje es paterno. ¿Por qué paterno? Porque insemína la ley, lo que se puede decir y lo que no, la forma de articulación. Entonces si está amenazada la función de transmisión como está amenazada, como estas cuestiones que estamos trabajando, en la

política en general, incluso dentro del movimiento de psicoanalistas está amenazada la función de transmisión. ¿De transmisión de qué? De la castración. Porque se acuerdan que nosotros partimos del padre de la horda primitiva que no transmitía la castración porque no estaba en relación a la castración; que ese era el problema, con matarlo no alcanzaba. Entonces, la sociedad que se propone si está atacada esta sustitución... digamos, el lenguaje no es que sustituya la lengua. Nosotros cuando hablamos no pensamos en los términos de nuestra lengua, articulamos la gramática. Si esta relación no está ¿qué categoría de sujeto tenemos? ¿Y qué tipo de goce tenemos? Esta es la preocupación, digamos, porque no solo está atacada la lengua ¿en qué sentido está atacada la lengua? Nosotros tenemos la libertad de hablar como queramos, más o menos. Pero si ustedes ven, hay modificaciones que algunas son groseras y otras son sutiles. Antes los carteles de esta ciudad decían Ciudad de Buenos Aires, ahora dicen Buenos Aires Ciudad. ¿Vieron eso?

Oyente: No me di cuenta.

No es lo mismo Ciudad de Buenos Aires que es una fórmula de la lengua española que Buenos Aires City. Este ataque a la lengua es muy sutil y en otros lugares, muy grosero. En el subte todo está puesto en: No te acerques a las puertas. El tuteo, porque uno podría decir es simpático, pero el tuteo en las empresas... porque en el subte uno dice, bueno, nos tratan a todos igual, pero el tuteo en las empresas no implica una caída de las jerarquías, implica la inseminación de una característica de la lengua inglesa que no distingue el tú del usted. Entonces tenemos, un ataque a la función de transmisión de la castración, un ataque a la lengua y con el mercado un ataque a las condiciones del goce, bueno. Esto es lo que nos llega a nuestros consultorios, como cada cual se encuentra con los objetos de goce que el mercado disemina, con los ataques a la lengua y con el ataque a la transmisión. El ataque a la lengua, este es muy sutil, pero en la España de Franco estaban prohibidas las lenguas locales.

Oyente: Y los niños que viven hablando en castellano neutro.

En la televisión las traducciones son al castellano neutro. ¿Por qué es importante que sea al castellano neutro? Porque hay que neutralizar la lengua, porque hay que eliminar

el equívoco. Una orden, esto lo escribió un tal Klemperer, el libro se llama “La lengua del Tercer Reich”. Otto Klemperer, “La lengua del Tercer Reich” o “La lengua del Tercer Imperio”. Él decía que la lengua del Tercer Reich, la lengua alemana, era una lengua extremadamente simplificada, las órdenes que daban eran muy estereotipadas y siempre iguales ¿Por qué? Porque era necesario que todos lo que estaban en territorio alemán que más o menos entendían alemán pero que no era su lengua de origen entendieran. Porque no hay peor cosa para una orden que sea equívoca.

Oyente: Claro, no es una orden.

La orden es de obediencia, obedecer. Jouir, el término francés de goce, es homofónico con oigo, “oigo y obedezco”. Es decir, cuanto más se neutraliza la lengua, más estamos a merced de eliminar el equívoco.

Oyente: Más acá, los paraguayos en una época habían tenido que dejar de hablar el guaraní. Entonces no se transmitía de padres a hijos pero porque estaba prohibido, pero por una cuestión de dominación. Bueno, acá ha pasado con quechuas y distintos pueblos.

Entonces, cuando nosotros nos ubicamos respecto del estado de cosas del trabajo, de cómo se trabaja y nosotros nos proponemos no ser asalariados, no es simplemente por una cuestión de que no queremos trabajar en relación de dependencia, sino que el asalariado es aquel que tiene que alienarse a la normativa de lengua y de lenguaje del empleador. Lo cual está muy bien porque hay quienes no quieren ejercer su derecho a inventar en la lengua, pero nuestra función es que el equívoco no sea una falla, no sea un defecto. Recalcati decía en la conferencia respecto de “emanciparse de la pesadilla de la productividad”, decía, bueno, en los colegios hay que leer poesía, por ejemplo. La poesía es uno de los modos de oposición al fascismo más fuertes. ¿Por qué? Porque junto con el psicoanálisis son dos de las prácticas que fuerzan el equívoco y fuerzan producir sentido por el equívoco, es decir por el saber textual.

Oyente: Y también en relación a la utilidad, se podría pensar productividad en relación a la utilidad. ¿Cómo le saca el placer, no? ¿Cómo lo saca del goce? Porque cada cosa que

se hace es ¿esto para qué sirve? Y si uno hace un rastreo de cómo está atravesada nuestra cultura por la utilidad y cada vez es como que se va acentuando más esto.

Bueno, ¿ustedes vieron El Lobo de Wall Street, la película? ¿Vieron cómo empieza y cómo termina? Tomá, vendeme esta lapicera. Cinco segundos y si en cinco segundos no lo convenció, chau. Es decir, antes el vendedor ¿quién era el vendedor? El que tenía labia, el sofista. El que podía vender cualquier cosa porque se daba el tiempo de hablar. El tiempo se acabó, ¿no? Pero también en nuestra comunidad, sesiones de cinco minutos, ¿dónde está el tiempo?

Oyente: Y te atienden por teléfono y por Internet:

Eso es otra cosa. Porque a veces puede ser importante que alguien que no puede venir al consultorio llame por teléfono y tenga una sesión. Otra cosa es que sea...

Oyente: Pero no como modalidad.

Efectivamente.

Bueno, una cosita más, no, no es una cosita, es una cosa. Sobre El Trastorno de la Memoria en la Acrópolis, quiero decir algunas cuestiones, ya que lo leyeron.

En principio es un texto de mil novecientos treinta y seis, es decir, nosotros veníamos trabajando la histeria, mil novecientos doce; Tótem y Tabú mil novecientos doce, mil novecientos trece; Pegan a un Niño, mil novecientos diecinueve. En mil nueve treinta y seis, Freud no lo sabía pero estaba a dos años de morir. Y es una carta dirigida a Romain Rolland, a un poeta.

Uno se pregunta por qué a los... no sé qué edad tendría Freud, en mil nueve treinta y seis, ochenta años ¿no? A los ochenta años ¿por qué se acuerda de algo que pasó en mil novecientos cuatro y le quiere decir algo a este hombre? ¿Cuál es el deseo en juego para que escriba esa carta? En verdad, Un trastorno de la Memoria es un modo extraño de decirlo porque no hay ningún trastorno de la memoria. En la Acrópolis, bueno, esto es del taller de griego, permiso; Acrópolis es la parte alta de la ciudad, en verdad “acro” no es lo alto sino el extremo, por ejemplo acromegalia, es los que tienen grandes los extremos de los huesos, pero Acrópolis es la parte alta de la ciudad. Yo leo este texto

como un... ¿cómo decirlo? El testimonio de la función de transmisión, de cuál es la función de transmisión para Freud, como si fuera un testamento. Porque él empieza a decir, le dice a este hombre que él es diez años mayor, que él ya está casi viejo y poco puede escribir, que lo atormenta y le vuelve un recuerdo de mil novecientos cuatro, dice “de una generación”. Y en el recorrido del texto habla de los descubrimientos de su hija, de otra generación, o sea que la función de transmisión es lo que atraviesa este texto. Estamos en ese tema entonces, ¿no? La función de transmisión. Y ahí nos cuenta: él está en Trieste, es decir, al noreste de Italia, con su hermano, principios de otoño, solían ir a Roma a otros lugares de Italia pero como el hermano tenía poco tiempo se proponen ir a la isla de Corfú; y este señor de Trieste le dice que por qué van a ir ahí, que no vale la pena, que vayan a Atenas. Está todo dado para que vayan a Atenas y él empieza con el hermano a dudar y no saben por qué, pero había algo que no cerraba, hay algo respecto del pasaporte. Es decir, el pasaporte es algo que por un lado ubica la filiación, el nombre, la nacionalidad y permite un pasaje, ir de un lado a otro. Y pasa algo curioso, ¿no? Vamos a escribir así (escritura). Ellos se iban a ir a Corfú, pero de pronto después de dar vueltas van y sacan el pasaje para Atenas sin haber hablado, sin haberlo decidido, eso es interesante, ¿no? Es decir que hay una sustitución que deja como resto las preocupaciones. Las preocupaciones del pasaporte, de por qué, de lo incómodo quedan reprimidas como resto de esta operación. Y él dice ahí la diferencia entre ver algo y creer algo. No es como dice el refrán “ver para creer”, a él le pasó otra cosa, él cuando vio le pasó la función de la increencia. No es que él no creía...”Yo no creo y se me aparece la Virgen, ah, bueno, si la veo, creo.” No es así.

Oyente: Al revés.

Es al revés, cuando lo ve no lo cree. Dice, ¿pero cómo entonces existía? Entonces dice, ver, ver algo, creer en lo incierto (escritura). Él dice ahí que tiene una división, son dos personas, la división subjetiva, esto lo escuchamos todo el tiempo cuando un paciente a veces: “Bueno, yo me digo, debería dejar de fumar”, está dividido, el que dice “dejar de fumar” y el que oye, “deberías dejar de fumar”. Dos personas, una que de pronto se encuentra con que cree en lo que consideraba incierto, aunque no recuerda haber considerado incierta la existencia de la Acrópolis; y este otro, la otra persona entonces se asombra ¿de qué? De la duda por la existencia, ¿no? Cuando produce esta situación

lo primero que aparece es ¿cómo?, ¿esto existía? Dice, como el monstruo del lago Ness si aparece ¿ah, existía entonces? Como si no hubiera creído. Y el otro que creía y se sorprende porque ¿cómo si yo creía? Entonces, ahí le aparece un enigma ligado con algo de la realidad; esto es importante porque él habla de desrealización y despersonalización ahí. Es decir, algo que está cercano a lo siniestro. Lo siniestro sería algo en lo que alguna vez creí y dejé de creer, vuelve. Freud dice “el retorno de lo superado”. Es algo que está en la frontera entre simbólico e imaginario. Y entonces ¿qué es lo que dice? Dice: esta desrealización o despersonalización. Es desrealización cuando algo de afuera se aparece como raro, y despersonalización, cuando algo desde adentro aparece como raro. Tiene la función de desmentir algo, da el ejemplo de la Alhambra, este señor que le llega el mensaje de que la Alhambra había caído y él dice, no, no cayó nada, quemó las cartas y mató al mensajero. Y la otra, que ahí viene la interpretación que él hace, la dependencia con el pasado, con algo olvidado, en relación a la despersonalización que es “no podré llegar tan lejos”. Freud le dice al hermano, bueno, te acordás cuando íbamos todos los días a la playa, qué se nos hubiera ocurrido con nuestra condición de pobres llegar tan lejos. Entonces cuando él se refiere a... dice: “bueno, más lejos que el padre”, recuerda la frase de Napoleón cuando lo coronan que le dice a su hermano José, también una situación con el hermano, “qué diría nuestro padre si nos viera”. Pero comete un lapsus Freud, un error más vale, porque no se anoticia de eso, él dice que esa frase la acometió, la dijo, cuando fue coronado emperador de Francia en París. Y parece ser que la pronunció cuando fue coronado Emperador de Italia, en Milán, un año después. ¿Cuándo fue la primera? Mil ochocientos cuatro. Y su trastorno fue en mil novecientos cuatro. Es decir su identificación a Napoleón está dicha doblemente. Él lo dice, bueno, no es como Napoleón...

Oyente: Aparte pone la persona en Notre Dame, es Napoleón que (inaudible) a caballo en Notre Dame.

Nuestra Dama, sí.

Ahora, termina el texto, esto me parece importante, él dice, bueno, haber llegado más lejos que el padre. La culpa ¿cuál es la culpa? Porque lo que le impide decir: ay, qué lindo que estoy frente la Acrópolis, y decir: ¿cómo?, ¿esto existe? es la culpa por la



crítica infantil al padre, “parece si como en lo esencial el éxito hubiera sido llegar más lejos que el padre y como si continuara prohibido querer sobrepasar al padre.” Esta frase ha sido tomada muchas veces para decir que de lo que se trata en el análisis es sobrepasar al padre e ir más lejos que el padre. Les voy a decir por qué pienso que no es así. Que el padre quiero decir de un padre. Dice: “Nuestro padre había sido comerciante, no fue a la escuela secundaria, Atenas no podía significar gran cosa para él” Es decir, uno puede ir más lejos que el otro en una competencia donde para el otro algo signifique. Si para el otro no significa nada, esto es fantasmático. Es decir, es el fantasma de ir más lejos que el padre. No se trata de hacerlo, se trata de hacer caer ese fantasma.

Lacan en mil nueve ochenta, a la misma edad que Freud, cuando disuelve, esto está en las letras de la disolución, cuando disuelve, esto está en un texto que se llama “El señor A” del dieciocho de marzo del ochenta, dice lo siguiente: “Jamás pretendí superar a Freud como me imputa uno de mis corresponsales, sino prolongarlo” ¿No está leyendo que no se trata de superar ni ir más lejos sino en todo caso de prolongar un recorrido? Así que no estimulemos a nuestros pacientes a ir más lejos que el padre, ¿no?

Oyente: Ni por competencia, ni por productividad.

Claro.

Oyente: Hay que estar alerta.

¿Qué quiere decir a mi entender prolongar al padre? porque es el padre nuevamente, es prolongar esa función de transmisión de la castración.

Oyente: La pregunta es ¿por la transmisión o por el origen? Lo pensaba también por esto que vos decías del texto porque hay un texto de origen y se habla de ese texto que nadie conoce, lo conocen los que leyeron pero la transmisión es otra. Entonces la pregunta es ¿por esa transmisión o por el origen?

¿Cuál es el texto que no conocen?

Oyente: Por esto que vos decías de la dinámica del Congreso donde hay un texto que circula pero que no es leído en ese momento sino que se hace una...

Claro, pero está muy bien, no hay un texto original, ningún texto es original, ya un texto es un comentario de otros miles, de otros textos, ya forma parte de la transmisión, lo que se cercena no es el texto original porque ¿qué será texto original? Es decir, El Proyecto de Freud. Porque transmitir supone al menos dos. Cuando nosotros pensamos en las lecturas que hacemos de nuestros analizantes, pensamos en dos textos que se diferencian, por ejemplo: texto del sueño y las asociaciones, el lazo y las asociaciones, entonces la transmisión está entre uno y otro. Si uno no está y está el segundo ¿qué transmisión hay? Es decir, yo les puedo contar lo que leí del texto de Un Trastorno de la Memoria en la Acrópolis. Ahora, por algo sugerí que lo leyeran porque entonces es un comentario sobre un texto del que ustedes disponen y entonces pueden haber hecho una lectura distinta, pueden decirme: no, no dice eso, yo pienso que no, hay una función de transmisión; si yo vengo a contarles lo que yo pienso de Un Trastorno de la memoria en el Acrópolis ¿qué se transmite? Pero yo no pienso que haya texto original. Digamos, texto original, la Biblia.

Oyente: Yo en realidad lo pensaba por esto de la paciente que vos traías del sueño donde hay padre igual a padre, si la pregunta no es por el origen, no por el novio...

Oyente: Por el primero.

Sí, para que haya un segundo tiene que caer el primero. Si no, no puede haber segundo.

Oyente: A mí me llamó la atención que elija, me parece que hay un modo de recordar que no es el del retorno de lo reprimido, no hay ninguna (inaudible) ningún acto fallido, ni El Olvido del Nombre Propio, es otro cuento de viaje, en El olvido del Nombre Propio me parece que hace otro cuento de viaje, voy a viajar y me olvido del nombre propio de tal...es otro cuento de viaje, está esto de que le dicen algo y entran en un recorrido, un poco sin rumbo y el otro se encuentra con perder el pasaje, ¿no? y esta relación que me parece que dice que es otra relación a lo reprimido, dice en un momento, al falso reconocimiento. ¿Viene al caso de algo esto o es una pura casualidad

que ponga en este texto esta función en juego y que lo llame como una forma distinta, un trastorno del recuerdo, una forma de recordar que no es la de lo reprimido, no?

Qué buena observación, como si fuera... claro, no es un olvido sino un trastorno de la memoria. Sí. Bueno, me parece que él viene trabajando a partir del diecinueve con formas de presentaciones clínicas que no son retorno de lo reprimido, por eso lo siniestro por ejemplo, ¿no?, o la repetición. Aunque la repetición la leemos en el retorno de lo reprimido, pero no es exactamente lo mismo decir repetición que retorno de lo reprimido, o decir siniestro o angustia o pérdida de la realidad. Él viene trabajando eso, siniestro, pérdida de la realidad, reconstrucción de la realidad. Sí, son formas de presentación de la estructura que no son bajo esa forma pulsional del retorno.

Oyente: Recordaba ahora la pregunta original que es que la cuestión que Lacan hablaba en el Seminario XXIII de la inquietante extrañeza que provocaban los nudos, y que en alguna cuestión de estas de entender se me ocurría que la inquietante extrañeza era esa cuestión que planteaban los nudos del pasaje entre las dos y las tres dimensiones, que uno la pone sobre el plano entiende algo y lo pone en tres dimensiones y está hablando de otra cosa. Y me parecía, yendo por el camino del entendimiento, de que había algo en la Acrópolis que se podía tomar en ese sentido esa extrañeza, que esa Acrópolis que tiene sobre el texto, en el plano, que conoce en los libros, de pronto pasa a tres dimensiones. Esa inquietante extrañeza del pasaje de dimensiones, del lenguaje, de la Acrópolis, de la gramática, de la historia, del lenguaje a la Acrópolis de la experiencia.

Sí, de poner el cuerpo allí, no se aplana en la foto o en el dibujo.

Oyente: Hay algo que quería retomar de lo que planteabas al principio en relación a la frase de la gramática, decíamos sujeto, verbo, predicado y objeto directo. Cuando eso se pasa a la voz pasiva, el objeto directo pasa a ser sujeto y el padre pasa a ser agente. Digo, si esa posición del que era objeto tomado como sujeto le da otro lugar. A ese que era objeto pasa a la posición de sujeto. Digamos como más activo o de más.

El nuevo sujeto que se hace activamente objeto, esa es la diferencia como Lacan lee a Freud, Freud dice voz pasiva y Lacan dice bueno, no es que es pegado sino que se hace pegar, hacerse oír, hacerse ver, es una posición activamente pasiva.